

El primer parque submarino de España

SÓLO FALTA QUE EL CONSEJO DE MINISTROS DÉ SU VISTO BUENO PARA QUE LA PLATAFORMA MARGINAL **EL CACHUCHO**—A 65 KILÓMETROS DE LA COSTA ASTURIANA— SE CONVIERTA EN LA PRIMERA ÁREA MARINA PROTEGIDA DEL PAÍS

Belén Tobalina
Madrid

Bajo el manto de agua superficial del mar Cantábrico se «esconde» un punto caliente de biodiversidad. Bosques de gorgonias de hasta dos metros de altura, arrecifes de coral y esponjas de 1,5 metros dibujan la riqueza natural de El Cachucho, una montaña submarina situada a 65 kilómetros de la costa asturiana (a la altura del concejo de Ribadesella), que se levanta a 4.800 metros de profundidad.

De dimensiones parecidas a los Picos de Europa, se trata de un ecosistema marino vulnerable y muy importante para la reproducción de especies pesqueras y para la biodiversidad en general. Y no es para menos, allí se han encontrado «más de 500 especies, dos de ellas nuevas para la ciencia —el *Liropus cachuchoensis* y *Haplomesus longiramus*, dos pequeños crustáceos similares al krill que comen las ballenas— y otras 34 que puede que con el tiempo —una vez que se compruebe que no han sido descritas previamente— se demuestre que también lo sean», asegura Francisco Sánchez, investigador del Centro Oceanográfico de Santander, dependiente del Instituto Español de Oceanografía (IEO). Es por eso que el Ministerio de Medio Ambiente, en colaboración con el de Agricultura, Pesca y Alimentación, está promoviendo la protección de este ecosistema, el primero del país que sería exclusivamente marino. Y todo apunta a que lo será. Sólo queda ya que el Consejo de Ministros dé luz verde a esta protección presentada ya a finales del mes de enero durante el Consejo Asesor de Medio Ambiente.

Pero, ¿por qué este enclave? Principalmente por su gran valor ecológico. Las corrientes y la escasez de sedimentos en esta zona han hecho aflorar a sólo 425 metros de la superficie un ecosistema único. «Con una anchura en la meseta de 50 kilómetros de este a oeste y 15 kilómetros de norte a sur, esta zona es realmente una plataforma marginal que se ha separado de la continental por una falla geológica, más que una monta-

ña submarina (que es como científicamente se denomina a estos enclaves muy alejados de la plataforma continental, como no es precisamente este caso)», explica el especialista del IEO. «Por su forma —matiza— puede llamarse montaña submarina, pero por su origen no, ya que no es oceánica».

Pero esta particularidad ha permitido, según el experto, «que albergue una biodiversidad mixta, típica de la plataforma continental (como es la presencia de cigalas y gallos) y de origen oceánica (como el pez reloj anaranjado, por ejemplo)». Algo que, según los científicos, no es habitual hallar.

Al ser de estructura rocosa (calizas y otros elementos, en vez de fondos ricos en sedimentos como arena o fango), las comunidades biológicas que abundan en esta plataforma marginal son las fijas, aquellas que, además de tener un crecimiento lento (como es el caso de los arrecifes de coral), no pueden huir de las innumerables amenazas que acechan en la mar. Entre los hábitats vulnerables que aquí se encuentran,

Bosques de gorgonias de hasta dos metros y esponjas gigantes dibujan la riqueza natural del enclave

El ecosistema alberga biodiversidad de origen oceánica y típica de la plataforma continental del Cantábrico

Un «punto caliente» de biodiversidad marina

El Cachucho es una montaña submarina situada a 65 kilómetros de la costa asturiana a la altura de Ribadesella. Esta plataforma marginal se encuentra separada de la continental cantábrica por una falla geológica

Más de 500 especies



Epimeria immaculada. Crustáceo muy abundante en el banco.

Chacecuaffinis. Cangrejo real de gran tamaño que habita en los fondos rocosos.



Se han encontrado más de 500 especies, dos de ellas nuevas para la ciencia (*Liropus cachuchoensis* y *Haplomesus longiramus*) y hay otras 34 que puede que lo sean. Se trata de un ecosistema muy vulnerable e importante para la reproducción de especies pesqueras; también se ha constatado la presencia de cachalotes y otros cetáceos. En sus fondos existen arrecifes de corales de aguas frías, esponjas y gorgonias.

Fuente: IEO

residen, entre otros, «impresionantes bosques de gorgonias, así como esponjas gigantes “de cristal” en donde por sus dimensiones, 1,5 metros de altura, casi cabría una persona dentro», describe Francisco Sánchez.

RELOJ ANARANJADO

Una biodiversidad curiosa y llamativa en donde no son menos las particularidades de las diferentes especies de fauna que cobija. Como es el caso del pez reloj anaranjado (*Hoplostethus atlanticus*), «una especie típica de montañas submarinas que, aunque sea capaz de vivir más de cien años, no entra en su fase reproductora hasta que no alcanza los 30 años, lo que la convierte en una especie extremadamente vulnerable a la sobrepesca», detalla el coordinador del proyecto Eco-marg, llevado a cabo por el Instituto Oceanográfico para el estudio de este fondo marino.

Otra de las especies más abundantes es el pez que da nombre a esta montaña submarina: la palometa roja (cuya denominación científicamente es *Beryx decadactylus*).

Los pescadores que faenan en el Cantábrico conocen por el nombre de cachucho a esta especie. Y aunque científicamente se llamó a esta plataforma marginal «banco de Le Danois» por aquello de que fue este investigador francés (Edouard Le Danois) el que en el año 1948, tras explorar la zona, publicara lo encontrado, lo cierto es que los pescadores asturianos conocían previamente esta zona. De hecho, «el Museo Marítimo de Santander alberga desde tiempos anteriores a Le Danois un coral de aguas frías de El Cachucho», asegura el especialista del Instituto Oceanográfico. Eran los tiempos que corrían, en los que un hallazgo como éste no iba a ser precisamente escrito por humildes y trabajadores pescadores.

Otra de las riquezas biológicas que atesora el enclave submarino son los calamares gigantes. «Asturias, junto con Nueva Zelanda, son los dos lugares donde se ha capturado un mayor número de calamares gigantes», asegura Francisco Sánchez. «En el Instituto Oceanográfico



Entrevista

«La alternativa a los paneles de silicio serán las células de plástico», asegura el último Premio DuPont

«El Naturalista»

A TU SALUD ofrece un extracto del libro que recoge las vivencias de Aurelio Pérez, un maestro cetrero

Trenes que levitan

China, Alemania y Estados Unidos estudian incorporar los «maglev» a su sistema ferroviario

EL Cachucho

Mar Cantábrico
65 km
Navia Gijón Ribadesella
ASTURIAS CANTABRIA

50 km
15 km

Metros bajo el mar
400
600
800
1.000
1.200
1.400
1.600
1.800
2.000
2.200
2.400
2.600
2.800
3.000
3.200
3.400
3.600
3.800
4.000
4.200
4.400

Beryx splendens.
La palometa roja da nombre a esta montaña submarina, ya que esta especie es conocida en Asturias como «cachucho».

Helicolenus dactylopterus.
Los reproductores de la gallineta usan el banco como zona de puesta.

Bathynectes maravigana.
El cangrejo espinoso es una especie de crustáceo presente en la zona.

Hoplostethus atlánticus.
El reloj anaranjado es una especie oceánica vulnerable.

Phicis adultos.
A esta especie de pez se le conoce como Brótola de fango o Locha.

Liropus cachuchoencis.
Una de las dos especies nuevas de crustáceos encontrados.

Callogorgia verticillata.
Es una especie de gorgonia muy escasa en el planeta.

Asconema setubalense.
Esponja de gran tamaño que vive fija en los afloramientos rocosos.

infografía LA RAZÓN

—prosigue— tenemos un ejemplar congelado».

Y siguiendo con los ejemplares de interés pesquero, entre las 75 especies diferentes de peces que atesora el ecosistema marino de El Cachucho, se encuentran algunas muy abundantes y con claros fines

comerciales (además de las previamente citadas). Es el caso de la locha o brótola de fango (un pez aplastado hacia la cola y de color predominantemente negruzco), el rape (un pez de boca enorme y estómago considerablemente extensible), el lirio o la bacaladilla como también se le

conoce (de cabeza grande y forma triangular), la gallineta (conocida en Galicia como la cabra de altura) y el besugo (una especie muy común y apreciada en el mar Cantábrico), entre otras.

Pero, si hay poco aporte de sedimentos, ¿cómo puede haber tanta

riqueza biológica en la zona de El Cachucho? En estos «Picos de Europa sumergidos» el aporte de alimento (como los cadáveres de los animales) es constante. «Las corrientes y su proximidad al talud hace que se genere mucha “nieve marina”. Es decir, materia orgánica

particulada procedente de la importante producción que hay en la superficie y que cae hasta el fondo marino al ser arrastradas por las corrientes», explica Francisco Sánchez.

(Continúa en la página siguiente)

Hoy cuidamos del medio ambiente y así mañana tendremos mucho de lo que seguir cuidando

EXPO ZARA SOZA 2008

Con Gas Natural, algo cambia en la vida de todos. Porque, gracias a nuestro compromiso con el medio ambiente, tenemos la certeza de que en el futuro todos seguiremos disfrutando de nuestro entorno. Nuestra energía proviene de la naturaleza y por eso cuidamos de ella utilizando responsablemente los recursos que nos ofrece. Y es que de lo que hacemos hoy por el medio ambiente, todos nos beneficiaremos mañana.

gasNatural

www.gasnatural.com



UN CIENTÍFICO DEL IEO analiza los ejemplares encontrados en la zona marina

(Viene de la página anterior)

Todas estas características y particularidades hacen de esta zona submarina un enclave idóneo que bien merece la pena su preservación como la primera Área Marina Protegida de España, ya que la zona cumple los criterios sobre Conservación de los Hábitats Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres para su designación como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) en la Red Natura 2000 y también tiene los requisitos para que pueda ser incluida en la Red de Áreas Marinas Protegidas del Convenio para la Protección del Medio Ambiente Marino del Atlántico del Nordeste.

CAMBIOS

Pero esta designación no quiere decir que se vaya a prohibir completamente pescar en ella. Por ahora, la única restricción en la zona es la de pesca de arrastre con tren de bolos, prohibida ya a nivel nacional (al tener bolos metálicos se usaba en zonas rocosas, porque con la de arrastre sencilla se rompía la red), y una vez se proteja, el objetivo es que se limite la pesca de profundidad, pero que la pesca tradicional de superficie continúe en El Cachucho sin estar sujeta a ninguna restricción», detalla el especialista del IEO.

«Su protección permitirá no sólo preservar este ecosistema por sus valores ecológicos, si no que garantizará una biomasa mínima en este caladero (medida crítica a partir de la cual se debería cesar la pesca tal y como reco-

miendan los científicos) y una zona de reproducción que permitirá el aporte de alevines al resto de bancos. En definitiva, un camino hacia la pesca sostenible, ya que resultará muy beneficioso para la biodiversidad y para los intereses pesqueros», añade Sánchez.

«Se han encontrado dos especies nuevas para la ciencia y otras 34 podrían serlo también», asegura el experto del IEO

Al haber cachalotes y delfines comunes en la zona, quieren crear un centro para llevar a los turistas a avistarlos

«De todos modos –prosigue el experto–, no se pesca mucho en este banco, sobre todo ahora por los precios del gasoil, ya está considerablemente lejos de la costa. Si bien hubo un tiempo en el que sí se faenaba más, aunque no tanto como en la plataforma continental, prueba de ello son los restos de redes y anzuelos perdidos que hemos podido ver en El Cachucho».

Y como en esta zona la presencia de cachalotes, zifios y delfines es frecuente, los pescadores de Ribadesella quieren crear un centro de interpretación para llevar a turistas a avistar estos ejemplares marinos. Lo que, por lo visto, tampoco parece que vaya a ser prohibido. Lo que sí no podrá darse, previsiblemente, es «la extracción de hidrocarburos en la zona, la realización de maniobras ni tampoco tienen mucha lógica los parques eólicos marinos, por aquello de lo caro que resultaría ubicar un aerogenerador a esta profundidad. Pero por ahora, hasta su aprobación, se desconocen las restricciones que conllevará», recuerda el especialista.

Pero ésta no es la única zona exclusivamente marina que se pretende proteger. Lo más probable es que en un futuro no tan lejano (por aquello de que el Parlamento Europeo quiere crear una red de zonas marinas de modo que al menos cada país miembro debería proteger el 10 por ciento de la plataforma continental) otras zonas acaben convirtiéndose en Áreas Marinas Protegidas, como es el caso del Cañón de Avilés, Banco de Galicia o el Cañón de Creus, entre otros. En fin, algo que diferentes organizaciones científicas, conservacionistas y ecologistas llevan pidiendo desde hace tiempo.

Herreros, ecologista

El pasado lunes 28, estuve en una cena-coloquio en la Real Casa de Correos, sede de la Comunidad de Madrid, en la que se presentó el nuevo libro sobre Enrique Herreros, cuidadosa e inteligentemente preparado por su hijo homónimo: «Carteles de cine y otras obras», editado por Edaf. Un recopilatorio extraordinario de parte de la obra de un personaje multifacético, que fue uno de los creadores de «La Codorniz», la inolvidable «revista más audaz para el lector más inteligente».



Herreros, a través de la técnica del cartel, junto a maestros como Ramón Casas y Josep Renau, persiguió con su diseño una idea bien clara. Consistente, como subrayó Esperanza Aguirre en su disertación de cierre del acto referido, en conseguir que la gente fuera a ver películas; o que comprara los productos así anunciados, en tiempos en que no había televisión, con la imaginación del artista que lo era todo.

En las palabras que tuve ocasión de pronunciar en ese encuentro, destacué la figura de Enrique Herreros como gran amante de la montaña, a modo de eslabón entre nuestros primeros ecologistas de la Institución Libre de Enseñanza, y los que vendrían después; miembros activos de clubes como el Alpino Español

Es un gran amante de la montaña, a modo de eslabón entre nuestros primeros ecologistas de la Institución Libre de Enseñanza, y los que vendrían después

o la Real Sociedad Peñalara, que tanto hizo y sigue haciendo (ahora con Antonio Sáenz de Miera) para la valoración de esa preciada joya que es la

Sierra de Guadarrama.

Como se dice en la República de las Letras, mis primeras armas en el montañismo las hice con Enrique Herreros y sus grandes amigos Baldomero Sol Felip y José Galilea. Con quienes frecuentemente íbamos mis hermanos y yo a La Pedriza, lo que hoy es el parque natural del mismo nombre dentro del Regional del Alto Manzanares, que con Fernando González Bernaldez contribuí a crear en 1979.

La Pedriza es un hermoso roquedal, revestido parcialmente por una forestación modélica, que deja incólumes grandes riscos como «el pájaro» o «el yelmo». Así como «el rocódromo», donde practicábamos la escalada con los tres insignes ya maestros citados. Sin por ello olvidar el senderismo formidable, con itinerarios que sigo recomendando, desde el Ventisquero de la Condesa hasta Charca Verde, antes de cruzar el Collado Cambrón; que no hace referencia a lo que tantos suponen, sino a un arbusto de aquellos pagos, de ramas enmarañadas y espinosas, hojas pequeñas y glaucas, y bayas redondas.

Al terminar mi breve alocución en la Real Casa de Correos, le dije a Enrique Herreros hijo algo que me salió del alma. Procedente de una excepcional película de Denys Arcand «Las invasiones bárbaras», cuando el protagonista ya en trance de muerte, le dice a su hijo: «Vivamente deseo que tengas la misma suerte que yo, de haber tenido un hijo como tú». Eso es lo que le sucede a Enrique el joven, tras las sabias enseñanzas recibidas de quien fue un amante de la soledad de la montaña más bravía.

Ramón TAMAMES

Catedrático de Estructura Económica/ Cátedra Jean Monnet